



BARBIANA NO SE REPITE

En los escritos de Milani no hay consejos ni recetas para extender la escuela de Barbiana por otros sitios. Más aún, en más de una ocasión disuade por completo de intentar la copia, tan convencido estaba del peso concreto de cada situación. No parece que sea exportable y no lo pretendimos

En su libro *Experiencias Pastorales* (1958) don Milani era polémico frente al tipo de curas y de actividades parroquiales de entonces y, con todo tipo de argumentos, recomendaba montar escuelas nocturnas para los jóvenes obreros y campesinos:

“Allí [en el pueblo de Calenzano] faltaba hasta la lengua digna de un hombre. Aquí [en Barbiana] también faltaba la lengua, pero sobre todo faltaban los intereses dignos de un hombre. Ambas cosas sólo han podido crearse con la escuela. Por eso la escuela me es tan sagrada como un *octavo Sacramento*” (137-8).

“No me parece difícil demostrar que un párroco que hiciera de la instrucción de los pobres su principal preocupación y actividad, no haría nada extraño a su misión específica (concedáseme la herejía, ya que está consagrada la otra, un poco más grave, del cura que tiene su actividad principal en el “salón recreativo”). Como padre, no puede permitir que sus hijos vivan en niveles humanos tan diferentes y, menos aún, que la gran mayoría viva a un nivel humano tan inferior al suyo y hasta no humano. Como evangelizador, no puede quedarse indiferente frente al muro que interpone la ignorancia humana entre su predicación y los pobres” (152).

“El coste de montaje y de funcionamiento ha sido el siguiente: un bote de pintura negra para convertir en pizarra unos viejos tableros de madera, 100 liras. Un sobrecillo con el que se hace una botella de tinta, 30 liras. La tiza nos la trae de regalo un alumno que trabaja en un almacén. Cuadernos y plumas se los traen los chicos por sí mismos y ha sido su único gasto” (167).

Pero Barbiana era una escuela muy distinta y le convirtió en el pedagogo innovador que es hoy para muchos sin haber leído sus *Experiencias*. En medio de la polémica que estas suscitaron escribió al periodista Giorgio Pecorini, su amigo:

“La escuela como yo la quisiera nunca existirá más que en alguna minúscula parroquia de montaña o en el seno de una familia en la que el padre y la madre hacen escuela a sus hijos”, 10.11.1959. (G. Pecorini, *I Care ancora*, Bologna 2001) 244.

Se refería especialmente a la absoluta aconfesionalidad de Barbiana y al amor profundo y concreto a sus alumnos. Luego, en *Carta a una maestra*, hay propuestas y críticas didácticas que a muchos les siguen pareciendo utópicas e imposibles. Y no lo son. De la *Carta* – y sin copiar Barbiana – sacamos mil ideas.

Nuestro verdadero examen barbianés

Lo aprobamos en Santiago Uno “de aquella manera” (como se dice de lo peculiar) el día en que Adele Corradi, que sabía de Barbiana más que nadie, nos visitó en Salamanca por primera vez en la primavera de 1975 (antes de venir a vivir con nosotros el curso 1977-78). Al regresar a Florencia nos escribió sus impresiones. Era el 23 de abril de 1975:

“Su escuela me ha impresionado mucho, como ha podido ver. Tres cosas me recordaban a Barbiana: la pobreza del ambiente, que no tiene nada de superfluo, la condición de los chicos y la enorme diferencia, por cultura, tipo de educación y hasta aspecto físico, entre maestro y escolares. Ninguno de los chicos de don Lorenzo podrá ya reproducir la escuela de Barbiana en este último detalle”.